

2000

La palabra como verbo primigenio en la poesía de Carlos A. Trujillo

Graciela Tissera

Citas recomendadas

Tissera, Graciela (Primavera 2000) "La palabra como verbo primigenio en la poesía de Carlos A. Trujillo," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 51, Article 12.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss51/12>

LA PALABRA COMO VERBO PRIMIGENIO EN LA POESÍA DE CARLOS A. TRUJILLO

Graciela Tissera
College of Charleston

La magia y el misterio de la poesía residen en su verdadera esencia: la emoción. Para transmitir sus sentimientos, el poeta entabla una relación circunstancial con el lenguaje, dando comienzo a una contienda en busca de esa secreta afinidad ya perdida en el desgaste cotidiano. La palabra es en definitiva el instrumento a través del cual el lector comparte el sentir del poeta para que produzca el hecho estético. Todo creador se embarca en la búsqueda de la palabra en un afán por restituirle su antigua condición de símbolo mágico: esta búsqueda es lo que Jorge Luis Borges denomina “la misión del poeta”¹, que en Carlo Trujillo se podría definir como una forma de vida.

La fundamental relación hombre-poeta-palabra en la poesía de Trujillo se traduce en una creciente urgencia de postular la condición humana dentro de ciertos parámetros que buscan la perdida unidad de lo personal-interno y lo ajeno-externo. Este proceso poético presenta tres vertientes que conforman un juego de círculos concéntricos en un devenir natural. Tenemos así:

I. Armonía interior:

1. Equilibrio de pasiones y de fuerzas negativas y positivas.
2. Revitalización de valores personales.
3. Exaltación del yo.
4. Enfrentamiento con la realidad.

II. Armonía exterior:

1. Descubrimiento de un orden diferente.
2. Lucha entre lo ideal y lo real.
3. Búsqueda de valores permanentes.

III. Armonía interna-externa:

1. Posibilidad de conjugar los valores personales con los universales
2. Esperanza en trascendencia y orden cosmogónico a través de la naturaleza.

Conocer implica la existencia de un sujeto que se reconoce a sí mismo en el acto de pensar y reflexionar; en los límites de este pensamiento la criatura humana se debate en un medio específico al cual aprehende para comenzar el proceso de relación. Se inicia así la confrontación de dos mundos: el personal, con la definición de sí mismo, y el ajeno que intenta perfilar una realidad diferente. El sujeto, como ente lógico, primero se sitúa como existente en un tiempo y lugar determinados que intenta descifrar. El entorno físico comienza por ser el obstáculo que se impone como natural circunstancia. Este obstáculo puede plantearse entonces como real y justificado ya que tiene una existencia independiente. Para Trujillo, la separación entre el Yo y el mundo comienza con la conciencia de ser en los niveles temporales y espaciales.

Yo limito y por limitar con cada hora
cobijada en mis manos
soy desde el mismo nacimiento
mi propio y más terrible límite²

La condición de entidad, planteada por Trujillo, es una de las barreras en el proceso de relación. En la medida en que el sujeto comienza a conocer, otros círculos se van formando alrededor de la entidad primaria: al establecerse el espacio en el que se desenvuelve y sus relaciones con este espacio, surge la circunstancia que gira alrededor del Yo. El medio ambiente, con objetos y personas, va a influir en el individuo; de la misma manera lo hará la historia personal y la historia de los demás. Así sucesivamente se va ampliando el campo cognoscitivo y creando nuevos círculos a su alrededor. El Yo se descubre primero a sí mismo y luego a su medio para adentrarse en atisbos experimentales de vinculación, causando que estos círculos se atraigan o rechacen. Castro es la primera interrelación física de Trujillo con su entorno. El sur y su historia es para el poeta un campo de referencia que lo va a proyectar, que le va a dar un punto de referencia en el mundo.

Yo limito con Bernardo de O'Higgins arrancado de Rancagua,
con Manuel Rodríguez vestido de cura
por los cerros de la historia,
con Arturo Prat y su busto mojado por la lluvia
en la plaza de Castro,
Con el dieciocho de Septiembre,
con el Mes de la Patria, (ML, 27-28)

Castro es un eje real³ que despliega la intrahistoria, la fuerza interior que se mantiene oculta en cada persona que conserva, de algún modo especial, las costumbres. Es aquí donde el sur se palpa en la vida cotidiana, en contacto con la tierra y su gente, esa misma gente que hizo la historia porque fue parte de ella y sobrevive en la tradición oral. Quintaesenciar la respuesta ante la acumulación de datos que proporcionan los sentidos presupone un camino que se define en varias etapas desde la percepción hasta el concepto: pasando por la aprehensión, la reflexión, el reconocimiento y la aceptación. En Trujillo este proceso no sigue un orden riguroso; éste se trastoca para dar importancia a la experiencia, a la comprobación que haga válido el postulado ontológico para satisfacer el mundo interno del poeta.

Dos entidades están claramente definidas: el hombre y el mundo. El primero admite su calidad de observador del segundo, observador-testigo que va a plasmar su particular percepción de ese enorme engranaje que se presenta al sujeto. Vemos entonces una falta de integración con el mundo exterior, ya que éste aparece como "límite". Ese descubrimiento marca el comienzo de la magnitud que alcanzan las fuerzas ajenas a la voluntad que no necesariamente armonizan con la perspectiva interna del individuo. La rareza del mundo o expresado de otra manera, el extraño equilibrio del mundo exterior es el eje para cuestionar la posición del Yo y sus relaciones. La falta de racionalidad externa crea una imposibilidad de comprender la racionalidad interna y más aún, la reticencia a encontrar la armonía entre ambos mundos. El Yo debe enfrentar su realidad inmediata donde los valores personales no se cumplen y debe buscar un sentido a la existencia o al menos un atisbo de trascendencia. Para ello debe volverse sobre sí mismo, estructurar sus propias emociones para tratar de conjugarlas con el mundo externo. En consecuencia, el poeta se transforma en puente entre el hombre y la divinidad, pues es el único medio de proponer el comienzo de la armonía. El ámbito personal se conforma al orden universal para tratar de cambiar o recrear el mundo. La condición del poeta, es según Trujillo, la de recibir la verdad y la justicia como reflejo de un orden superior, y darla al mundo.

A. El poeta y sus territorios

Carlos Trujillo plasma sus ámbitos en "territorios"⁴ que demarcan no sólo un límite, contingente sino que expresan valores universales. El "territorio del hombre" declara un ineludible hermandad que se trasunta en un deseo de equilibrio y paz. Aquí entran a jugar dos valores: el hombre como individuo atado a su condición de su sufrimiento y soledad, y el hombre como ser social nacido para expresarse y comunicarse en un anhelo de proyectar su espiritualidad. Estas dos tendencias, bien expresadas y

demarcadas por Trujillo, crean una división entre realidad exterior y realidad interior. El mundo íntimo del hombre no armoniza con el mundo real. El engranaje individual se deshace ante la masificación y la falta de identidad. La consecuencia lógica se visualiza como una deshumanización que enfrenta a los hombres negando el valor de la existencia.

Sin embargo el hombre vive marginado por leyes de territorialidad y los ojos dejan de ser ojos para transformarse en candados y las manos dejan de ser manos para transformarse en gritos... (ML, 90)

Si el hombre no puede encontrar una conciliación con las fuerzas externas que lo limitan, vuelve a su fuero íntimo para resarcirse del fracaso y buscar una puerta que sea cauce a su frustración. Esta lucha se plantea muy bien entre lo que es y lo que debiera ser. Cambiar la realidad es un deber, es aceptar la conciencia y responsabilidad de la hombría sustantiva.

... el hombre debe ser flor debe ser árbol debe ser corazón debe ser verdad
debe ser pan debe ser sol debe ser lluvia derramándose sobre los territorios
del hombre. (ML, 90)

Nuestro poeta se vuela hacia la naturaleza para presentarla como una analogía de la criatura humana. Los cuatro elementos básicos se manifiestan como sustancia y vida: el aire y la tierra, representados por flor y árbol, se erigen como símbolos de la belleza, la brevedad del paso terreno, la necesidad de raíces propias y la procreación; el agua, a través de la lluvia, denota el renacer y la pureza; el fuego, con el sol y la luz, corola la imagen de plenitud que Trujillo completa con la conjunción de los sentimientos, la inteligencia y la vida: "corazón", "verdad" y "pan". Estas imágenes se insertan entre los cuatro elementos para estructurar la constitución humana en un sentido de misión profética. El amor y la piedad sólo tiene pleno valor cuando la razón los acepta como justos. En esta relación reside la postrer armonía que hace que el hombre contemple el mundo como reflejo de un orden superior.

La condición de nutriente de vida y belleza que debe poseer el hombre se ve tronchada ante la realidad de las barreras de la incomprensión y la soledad: "el alma es un grillo cantando solo por las noches y nadie escucha" (ML, 90). Es en esta marginalidad, sin embargo, desde donde empieza a surgir el "nuevo alfabeto"⁵, como esperanza para el hombre. Será la palabra, en definitiva, la que reinicie el vínculo perdido, porque posee en sí misma el origen de la creación.

El "territorio del poeta" presenta una doble cualidad: la de pertenecer al poeta por derecho propio y también porque lo ha ganado a fuerza de tiempo y de sangre. Ser poeta configura una lucha con la realidad, pues la sensibilidad del creador se verá desafiada por las circunstancias y sus

limitaciones. La pena en la que el hombre transita, que es en definitiva la pena del cotidiano vivir, es aquélla que hace madurar la nobleza; nunca el dolor gratuito que tiende a consumirse en su propio solaz, sí el dolor que transforma, que lleva al conocimiento. Trujillo expone bien la relación hombre-poeta. Si por un lado el hombre se ve atrapado en un silencio impuesto, el poeta tiene el deber de llegar a los demás por su simple condición de intermediario entre todas las dicotomías posibles: cielo-tierra, significado-significante, caos-cosmos. El poeta sabe que su camino está en la palabra, que algo superior lo conduce a ella; por lo tanto, a pesar de los cuestionamientos, reafirma su fidelidad a la sangre. La voz es un cáliz que no puede apartar de sí sin condenarse en la empresa. La armonía buscada se traduce en paz, porque en este sustantivo pueden florecer todos los otros: árbol, pan, sol, lluvia, corazón.

El poeta busca la paz para el hombre porque la paz debe ser un artículo de primera necesidad de segunda necesidad de tercera necesidad necesaria siempre exenta de impuestos y de trabas. (ML, 91)

Es esta capacidad de renacer que poseen las cosas la que Trujillo destaca al usar un vocabulario específico del mundo comercial. La referencia a la paz como artículo de primera necesidad crea una vívida ironía que contrapone lo material y lo espiritual. En un mundo que se centra en lo tangible, el poeta está elevando a esta categoría un valor intangible: la paz, que es la conciliación suprema entre los valores. Y le corresponde al poeta llevar esta antorcha porque es el único que “habita en el cielo en la tierra y en todo lugar” (ML, 91). El hecho de poseer el atributo de la ubicuidad, hace que se sacralice su condición de vínculo con lo humano, y por ende, que su palabra se eleve al rango de ley divina.

En el “territorio de las palabras” Trujillo nos enfrenta indiscutiblemente con el ámbito de la palabra como verbo, con todo el potencial de transmitir un sentido inequívoco. El poeta destaca este origen de la palabra sin hacer referencia al proceso que llevó a su transformación en signo arbitrario. Más bien intenta mostrar este hecho por oposición al describir el ámbito externo. En un principio no existían ni las lanzas ni las flechas y “las aves descansaban en sus nidos” (ML, 94), mientras la palabra aguardaba. Esta visión del génesis connota la idea de perfección y celebración de las cosas que sólo puede darse en la unión sustantiva de concepto y símbolo.

Cuando vivió la idea y fue palabra
el territorio se vistió de fiesta. (ML, 94)

La restauración del orden y de la felicidad nos remite, inequívocamente, a la idea de catarsis a través de la poesía que, al decir de León Felipe, restablece “la Alegría y la Belleza resurrectas, / como un río de luz sin presas y sin frenos”⁶.

No es posible ahondar en el misterio de la voz, que es inexplicable, pero en ella y con ella el hombre se purifica. Revertir la condición humana es comenzar a restituir a la palabra su fuerza comunicativa a través de la esperanza, la libertad, la verdad y el tiempo⁷, cuatro territorios que se conectan para consustanciarse con el hombre, el poeta y la palabra intentando crear un cosmos donde se conjuguen los valores personales con los universales.

B. La palabra cristológica

La consustanciación de todos los territorios se produce perfectamente en el poema "Para esta noche"⁸, que tiene la forma de una plegaria. Transcribo el texto para su estudio:

Para esta noche igual para estos días
para estos meses para estas semanas
para estas horas que no terminan nunca
roguemos que la palabra sea fructífera

que la palabra sea verdadera
que sea fuerte y desnuda
como el dolor en el Monte de los Olivos

que no se resquebraje la palabra
Para esta noche igual para estos días
para estos meses para estas semanas
para estas horas que no terminan nunca

que la palabra no caiga en oídos sordos
Escúchanos, Señor

La primera estrofa plantea un tiempo infinito, que vuelve sobre sí mismo, pues la gradación noche, días y meses se retoma en semanas y horas. De esta manera, el tiempo no se mide por la suma de elementos sino por la palabra "nunca" que acentúa la permanencia de una condición determinada que el poeta no menciona, pero que se sugiere como anhelante, de vigilia y zozobra. El verbo "roguemos" en el cuarto verso va a dominar este estado contenido en una oración. Por el término de esta súplica, el tiempo infinito se estanca, gira sobre sí mismo y se anula. El hecho de que el verbo no se repita, acentúa esta característica atemporal a la vez que pone toda la fuerza en el objeto del ruego: la palabra. Otra vez el poeta va a usar la gradación creciente: "fructífera", "verdadera", "fuerte" y "desnuda". La palabra no necesita de atributos, pues su misma esencia es su poder para nombrar. Esta condición se asocia con el dolor del sacrificio, un dolor capaz de redimir. La referencia bíblica refleja un segundo comienzo o recuperación del estado

original a través de la transfiguración de Cristo. Esta relación cristológica encierra un triple significado:

- 1) Define la palabra como *verbum*,
- 2) establece su condición sagrada y
- 3) denota el dolor como parte de su esencia.

La plegaria continúa con el verbo “resquebrajar”, que otorga, por oposición, una imagen de solidez que debiera ser intachable. La elección de este verbo construye la imagen mental de una estructura con vida propia: la palabra es, y en este concepto, el poeta ha logrado descubrir el andamiaje que se sustenta por sí mismo.

La referencia al tiempo, en las estrofas primera y cuarta, crea un marco en el que se debaten hombre-poeta-palabra, para lanzar el último ruego. Y la esencia de la palabra no es suficiente, ni su poder como símbolo mágico: es necesario el receptor predisposto. Otra vez el canto del poeta es la voz del Cristo buscando tierra fértil, es el puente hacia los hombres. Se crea así una doble magia: por una parte, el poder mismo de la palabra, y por otra, el poeta que recibe y trasmite la alquimia. Cuando aparece el receptor, la trilogía se completa en el acto poético que revive un tiempo único, sin principio ni fin.

C. La palabra rompecabezas

La idea de lazo entre lo divino y lo cotidiano hace que el poeta entable una convivencia con la palabra que servirá de cauce a su mensaje. Es así que el poeta construye una estructura de palabras cuya vida comienza en la hoja en blanco para luego independizarse.

Armo una estructura de palabras sobre la hoja plana
 Converso con ella
 Pregunto y me responde
 Busco distintas formas
 Para encontrar respuestas a todas mis preguntas⁹

El ámbito de la palabra trasunta los límites de tinta y papel para transformarse en otro mundo separado. Es aquí donde comienza el verdadero reto, pues ahora ese mundo mágico atraparé al poeta en un juego infinito de rompecabezas. En este juego se produce una extraña simbiosis entre poeta-palabra que tiene como propósito llegar al conocimiento. Los pasos que conforman este proceso son los siguientes:

- 1) El poeta crea la palabra.
- 2) La multiplica y forma una estructura sobre la hoja.
- 3) La estructura es, tiene vida propia, la palabra nace a otra vida, independiente del poeta.

- 4) El poeta se sumerge en este mundo proteico.
- 5) Se entabla un diálogo con la palabra.
- 6) Se abre el camino hacia la verdad, en la búsqueda de respuestas.
- 7) El rompecabezas no se arma nunca, poeta y palabra siguen creciendo en nuevas formas en sus dos mundos intrincados.

El poeta se transforma en hacedor de vida para entablar un diálogo antiguo y perpetuo con su propia voz que llegará a desconocer para desandar otra vez el camino y reiniciar la búsqueda.

Escribo estas palabras y otras muchas
 Para que puedan respirar su propio aire
 Para que puedan descubrir su propia alma
 ("Temores diurnos", "3", HP, 29)

El proceso creativo, especificado de esta manera, conduce al éxtasis. En nuestro autor este estado se representa como la fuerza verbal de la palabra que puede crear su propio tiempo porque su realización se produce cuando se pronuncia o escribe. Éste es el momento en que se hace realidad el hecho estético, es decir, ocurre una simbiosis que matemáticamente anula la suma de elementos y la reduce a un solo componente.

Hay veces que un poema
 Se atreve a aparecer en la página blanca
 Soy un explorador de la palabra
 Hay días que descubro algún diamante
 En medio desierta
 ("Temores diurnos", "4", HP, 30)

Sin embargo, el andamiaje de palabras, como producto creado, ocupa un tiempo y un espacio capaces de crear otros tiempos y espacios. El poeta nombra las cosas para que nazca un universo de sonidos y la fusión hacedoramente poética es tal que todos esos planos, reales y probables, existen dentro del creador: basta nombrarlos para que recobren su libertad. En esta libertad obra el prodigio del lenguaje que llega a otros y edifica su propio sentido.

Esta construcción de palabras que es mi casa
 No es más mía
 Que lo que pudiera serlo esa estrella
 Donde habito desde siempre sin haber vivido nunca en ella.
 ("No tengo planos", HP, 19)

Para alcanzar la verdad y brindar sus frutos, la voz como mensaje debe seguir un camino inverso, es decir, entrar en el otro y ser parte del otro para convenir su fuerza vital. El poeta es dador de la palabra porque en ese simple acto le está confiriendo su sangre para conjurar su poder primitivo. La etapa

de purificación termina cuando el poeta no necesita ni hablar ni escribir porque él mismo es la representación de la acción, el verbo.

Escribo sin palabras
 Para hablar del silencio que habita en esta casa
 Y enmudezco de voz y de escritura
 Como si en este mundo
 Casi nada necesitara ser dicho.

(“Escribo sin palabras”, HP, 21)

Las palabras necesitan ser interpretadas y vividas; hay que descubrirlas, entenderlas, llenarlas de calor. Y entonces sí, se develará su oculta virtud. El poeta tiene una función múltiple: crear la palabra, entablar un intercambio con ella, descubrir sus secretos como entidad mágica, decodificarla y luego darla a otros que seguirán el mismo proceso.

Quienquiera las recoja y las mastique
 un mordisco quizás no más no baste
 un apretar de dientes un trozar un moler
 pueden dar más nobleza a la palabra
 Masticar masticar y masticar

(“No es un regreso a modo de otros tiempos”, HP, 13)

La búsqueda es constante. Hombre-poeta-palabra se arrinconan en un callejón sin salida. El poeta continúa esta extraña danza incomprensible porque su sangre le pide el canto. En definitiva, esta explicación a nivel vital, tiene una justificación trascendente: cumplir con el destino. Carlos Trujillo se ha embarcado en un viaje laberíntico; en cada encrucijada del camino, aparece una pieza más del rompecabezas. El poeta queda atrapado, de este modo, en pequeños espejos de identidad; espejos que reflejan las visiones de su lugar en el Universo y el enigma de las “Palabrasacarreadorasdemisterios / Inventorasdetemores” (“Temores diurnos”, “I”, HP, 27). En este mundo, el hombre, el poeta, el alquimista, el mago, da su ser a la palabra y abre una puerta en la hoja en blanco.

NOTAS

- 1 Véase el "Prólogo" a *La rosa profunda* (1975) en *Obra Poética* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1977) p. 414. Borges sostiene: "La palabra habría sido en el principio un símbolo mágico, que la usura del tiempo desgastaría. La misión del poeta sería restituir a la palabra, siquiera de un modo parcial, su primitiva y ahora oculta virtud".
2. Véase "Mis límites o fronteras personales" (1981) en *Mis Límites. Antología de poesía (1974-1983)* (Santiago de Chile: Ediciones Aumen, 1992), pp. 27-29. En adelante citado en el texto como ML. También véase Michael Corrigan, "La universalidad de 'Mis límites o fronteras personales' de Carlos Trujillo", *Textos 2* (1991): 52-54.
3. :Con respecto a este tema es importante consultar el estudio de Iván Carrasco M., "Carlos Trujillo: poesía de la dificultad de vivir", *Revista Chilena de Literatura* 34 (1989): 149-156.
4. Véase *Los Territorios* (1982) en ML, pp. 87-97.
5. Trujillo propone la creación de un nuevo lenguaje en oposición a lo que él llama "el silencio domesticado". Si el hombre quiere elevarse de su estado primario, debe volver a crearse y recrear su instrumento de comunicación. Véase ML, 90.
6. Véase León Felipe, "La poesía llega... ahí está" en *Antología rota* (Buenos Aires: Losada, 1978), p. 191.
7. Trujillo define estos territorios como esenciales al hombre. El poeta debe transformarlos para que dejen de ser sólo una forma sin contenido. Véase ML, pp. 92-96.
8. Véase la colección *Los que no vemos debajo del agua* (1986) en ML, p. 136.
9. Véase el poema "Acerca del oficio" de la colección *Hojas sueltas (Filadelfia, 1989-1991)* en *La hoja de papel* (Castro: Ed. Aumen, 1992), p. 7. En adelante, HP.

OBRAS CITADAS

- Borges, Jorge Luis. *Obra Poética*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1977.
- Carrasco M., Iván. "Carlos Trujillo: poesía de la dificultad de vivir". *Revista Chilena de Literatura* 34 (1989): 149-156.
- Corrigan, Michael. "La universalidad de 'Mis límites o fronteras personales' de Carlos Trujillo". *Textos 2* (1991): 52-54.
- Felipe, León. *Antología rota*. Buenos Aires: Losada, 1978.
- . *La hoja de papel*. Santiago de Chile: Ediciones Aumen, 1992.